

*Hans Baur,
el piloto de Hitler*

Hans Baur



editorial Kamerad



Hans Baur, el piloto de Hitler

Hans Baur

Artículo publicado en el sitio web *El caso Pedro Varela*
(<https://elcasopedrovarela.wordpress.com/>)
el 11 de marzo de 2019



Hans Baur con el uniforme de comandante de Lufthansa y un pin del N.S.D.A.P. (1934)

Hans Baur, el piloto de Hitler

Hans Baur (1897-1993) fue el piloto de Adolf Hitler desde 1932 hasta 1945. Fue uno de los últimos en ver a Hitler vivo antes de su suicidio en 1945. Baur pasó diez años en un gulag soviético después de ser capturado por los rusos en Berlín en 1945, después de haber perdido una pierna y tener que ver cómo se la amputaban (¡sin anestesia!) con un cuchillo de bolsillo. Hans Baur fue entrevistado varias veces y escribió un libro sobre Hitler, pero esta entrevista con John Toland es posiblemente su conversación más interesante. Esta entrevista se llevó a cabo el 7 de septiembre de 1972 en el Starnberger See en Baviera. El intérprete se indica como Thomas L. Berndt. "JT" se refiere a John Toland y "HB" se refiere a Hans Baur.

JT: Empezó a trabajar para Adolf Hitler a mediados de 1932. ¿Qué puede decirme sobre este período?

HB : Había estado leyendo y escuchando sobre Hitler durante años antes de conocerlo. No tuve la oportunidad de hablar con él cara a cara hasta 1932, cuando recibí un telegrama en el que me pedía que fuera a Múnich para reunirme con él. Pero ya era muy famoso cuando lo conocí.

JT: ¿Por qué le llamó Hitler?

HB: En ese periodo Hitler aún no era el líder alemán, era solo uno de varios políticos que luchaban por el poder. Quería volar de un lugar a otro y me recomendaron como piloto. Quería visitar muchas ciudades en un día para poder llegar a más votantes. El avión era más rápido que un coche, así de simple.

JT: ¿Puede recordar el día que le conoció en 1932?

HB: Puedo recordar todo, aquella fue la reunión más importante de mi vida, excepto cuando conocí a mis dos esposas. Fui a la casa de Braunes en Múnich, donde Hitler tenía una oficina. Entré y le dije a una secretaria que Hitler me estaba esperando. Subí un tramo de escaleras con Brückner, que era uno de sus ayudantes.

JT: ¿Cuáles fueron tus primeras impresiones?

HB: Recuerdo que me impresionó su oficina en primer lugar. Tenía techos altos, carpintería y era muy espaciosa. Todo parecía muy caro y él era el líder de un partido de la clase obrera. Estaba un poco turbado por la contradicción. Hitler había sido muy bien informado sobre mi carrera como piloto y dijo que había sido altamente recomendado. Me hizo muchas preguntas sobre volar, sus peligros, la posibilidad de contratiempos, volar con mal tiempo... ese tipo de cosas.



Hans Baur saludando a Hitler antes de un despegue.

JT: ¿Y Hitler como persona qué le pareció?

HB : Nada arrogante y bastante cordial, simple y sin afectaciones. Una reunión memorable para mí con un Hitler muy amable. Hombre encantador en todos los aspectos.

JT: ¿Cómo se manifestó su confianza en esta reunión?

HB: Bueno, él me hizo preguntas personales sobre mis calificaciones de vuelo, pero también me preguntó sobre mi esposa, mi hija, mi servicio militar en la Gran Guerra y cosas así. Recuerdo que me preguntó si me gustaría el té o el café y trató a sus subordinados muy bien. Estaba realmente muy contento de conocerle y me gustó de inmediato. Era extrañamente educado, casi de una manera antigua, para nada el fanático que vemos en documentales. De ningún modo.



Interior del avión Junker JU 52 de Hitler.

JT: ¿Cuánto duró la conversación?

HB: Alrededor de una hora, tal vez menos. Recuerdo que me dijo con cierto detalle que no había volado desde 1920 y que esa experiencia había sido muy traumática para él. Había estado físicamente enfermo todo el vuelo y dijo que el piloto había sido incompetente y que había resuelto no volver a volar después de eso. Le dije: *“Herr Hitler, usted no parece a la clase de hombre que tiene mareos y he volado con miles de personas en todo tipo de inclemencias. Creo que está usted en buenas manos conmigo.”* Nos dimos la mano y ese fue el comienzo de nuestra asociación

JT: ¿Entonces le gustó Hitler de inmediato?

HB: Así es. No me avergüenza decirlo. Probablemente debería añadir que yo ya era miembro del partido nacionalsocialista desde 1926. Pero no era una persona política, nunca lo fui, realmente. Pero el magnetismo personal del *Führer* fue tan extraordinario que resolví entonces estar de su lado sin importarme nada más. Me enorgullece decir que nunca dudé en esa convicción, ni siquiera al final. Puede poner eso en su libro si quiere. No me avergüenzo de haber servido lealmente al *Führer*.

JT : Ahora debo preguntarte sobre tus primeros vuelos con Hitler, ¿se mareó alguna vez?

HB : No. Desde 1932 hasta 1944, volé con el *Führer* cientos de veces y la única vez que me di cuenta de que se encontró algo traspuesto a bordo fue durante un vuelo a Rusia en 1942. Debería ser por una razón de otra índole, pues el tiempo era perfecto. Era siempre muy buen pasajero. A veces se quejaba por el frío, sus manos y sus pies eran muy susceptibles al frío, en ocasiones se abrigaba mucho cuando entraba en el avión, especialmente en los meses de invierno. Eso es algo que la mayoría de la gente no sabe sobre Hitler en la actualidad: era muy friolero, incluso en verano usaba normalmente gabardina.



Fotografía actual de la cabina de un Junker JU 52.

JT: ¿Qué hacía durante el vuelo?

HB : Normalmente leía los periódicos del partido, folletos, a veces libros. En su apartamento tenía una gran biblioteca y una aún más grande en el Berghof. Era un gran lector, un bibliófilo como diríamos. No socializaba mucho con los otros pasajeros. Yo diría que tendía a quedarse apartado.

JT: ¿Alguna vez mostró miedo mientras volaba, como tormentas o turbulencias?

HB: Puedo decir de inmediato que la respuesta es no. La gente me escribe desde todas partes del mundo y, a menudo, en sus cartas me preguntan si tenía miedo. No, no estaba. No tenía miedo de tales cosas. Él creía, como me dijo, que había sido elegido para una gran misión en la vida y el asesinato o que lo mataran en un accidente aéreo, simplemente no era algo que él creía que le iba a pasar. Me dijo más de una vez: *“No sé cómo terminará mi vida, pero no temo que se termine en el aire.”*

JT: ¿Alguna vez vino a visitarle a la cabina?

HB: Oh sí, muchas veces. No tanto al principio porque nuestros vuelos eran cortos, solo saltábamos de una ciudad a otra. Pero después de convertirse en *Führer* en 1933, venía y me hablaba con frecuencia. Le gustaba ver el paisaje a e identificar dónde estábamos. Realmente disfrutaba y se relajaba en la cabina conmigo.

JT: ¿De qué tipo de cosas hablaban?

HB: ¿Mientras estábamos en la cabina, se refiere? Bueno, al *Führer* le encantaba hablar de autos, motores, motores de avión, combustible, combustible diesel... Tenía una mente de artista, pero también una inclinación técnica. Su conocimiento de los motores de automóviles, por ejemplo, era absolutamente enciclopédico. Sabía tanto o más sobre un motor Mercedes que sus propios ingenieros. No exagero. También le gustaba, contarme historias de sus días en las trincheras de la guerra. Estaba muy orgulloso, como me dijo, de haber sido un *“simple soldado”* en la guerra.

JT: ¿Qué pasa con su temperamento? ¿Vió a Hitler gritarle a sus subordinados, tirar cosas...?

HB: (*risas*) No, nunca presencié tales cosas. Estos son los inventos de la gente de la propaganda de Hollywood. Podría impacientarse si se perdía el equipaje o si alguien cometía un error en el itinerario. Una vez aterricé fuera de Núremberg porque estaba programado para dar un discurso allí, pero no había nadie en absoluto, así que supimos que alguien había cometido un error. Resulta que estábamos en otra ciudad que no era la señalada, pero ya no puedo recordar qué ciudad era esa. Hitler estaba enojado por eso, pero no gritando. Sólo silenciosamente *echando humo*, digamos. Hitler en realidad era bastante tranquilo, aunque a las personas que ahora nunca lo conocieron les gusta creer lo contrario. Era una personalidad volátil en algunos aspectos, podía ser excitable o muy impaciente, ¿pero gritar? Yo personalmente nunca le vi hacerlo, como máximo se ponía de muy mal humor o se quedaba callado, entonces era mejor dejarlo solo y que se le pasara.



Eva Braun fotografiada por su entonces jefe y fotógrafo de Hitler, Enrich Hofmann.

JT: ¿Puede decirme lo que sabe sobre Hitler y su relación con las mujeres?

HB : Sus asociados anteriores sabrán mucho más de eso que yo. Algunos de ellos todavía están vivos y tienen muchas historias sobre Hitler en los primeros tiempos con mujeres. Llegué bastante tarde, 1932. Le sugiero que busque a personas como Hermann Esser, Albert Bormann, Anni Winter... personas así. Tendrán muchas historias sobre ese tema. Me temo que mi conocimiento personal de sus asuntos amorosos es escaso en comparación con los hombres que fueron de su entorno desde el principio.

JT: ¿Entonces está diciendo que no desea hablar de ese tema?

HB: No, en absoluto. Puedo hablar de ello, pero no con tanta autoridad como los demás. Puedo decir que el *Führer* era muy aficionado a las mujeres bonitas. Nunca vi a un hombre más perseguido por las mujeres en mi vida. Nunca. Era cómico en ese momento, y mirando hacia atrás ahora, es aún más. Algunas de las escenas que presencié estaban más allá de mi poder para describirlas. La histeria que causaba sería como la que provoca una estrella de cine ahora, pero cien veces superior.

JT : ¿Puede darme algunos ejemplos?

HB: Bueno, Hitler tenía mucho carisma, aunque esa palabra no existía en aquel entonces. Yo diría que era tan inusual, tan fascinante, tan extraordinario que todos cayeron bajo su hechizo, pero especialmente las mujeres. Se ponían histéricas a su alrededor, perdían la cabeza. He visto a mujeres literalmente tirarse a sus pies y otras tragarse los guijarros del suelo por donde acababa de caminar.

JT: ¿ Quiere decir literalmente?

HB: ¡Sí! Literalmente. Las mujeres estaban locas por él. Sepp Dietrich, como probablemente sabrá, era el jefe de su guardaespaldas y él mismo era un mujeriego bastante notorio. Hizo fiestas que a menudo se convirtieron en algo completamente distinto. ¿Sabes a lo que me refiero? A las damas les gustaba mucho Dietrich, pero si Hitler estaba cerca, ni le miraban.

JT: ¿Cómo reaccionaba Hitler a esa histeria femenina?

HB: Oh, ya estaba acostumbrado cuando lo conocí en 1932. En general, entre las personas cercanas a él se entendía que había tenido varias aventuras con mujeres antes de que yo entrara en su servicio, por eso debe buscar a Esser. Escuché muchas cosas de sus ayudantes y, especialmente, de Brückner. Hitler ni era estéril, ni célibe ni un desinteresado respecto a las mujeres, aunque era reservado en sus acciones. Muy reservado. Estoy seguro de que los únicos dos hombres que realmente sabían todo sobre su vida privada eran Schaub y Brückner.

JT: ¿ Puedo preguntarle qué cosas le contó la vieja guardia?

HB : Básicamente, personas cercanas al *Führer* me dijeron que él había experimentado una serie de relaciones amorosas. Algunas fueron cortas, otras más intensas. Pero nunca

ocultó a sus amigas que él jamás se casaría. A cualquier mujer que le forzara discutir sobre ese tema el problema se le mostraba la puerta de inmediato. En los últimos años, Hitler siempre me repetía: “*Nunca me casaré.*”

JT: Porque estaba *casado* con Alemania...

HB: Exactamente. Sí, esa fue la frase que repitió muchas veces, y solía agregar: “*Me ausento con demasiada frecuencia y no puedo comportarme con una esposa como lo debería hacer un esposo. Una mujer no obtendría nada de mí con mi horario.*”

JT: Cuando voló para él, ¿le vió teniendo alguna aventura?

HB : No, en absoluto. Cuando yo estaba volando el *Führer* tenía a Eva Braun en Múnich. Quizás había alguien en Berlín, una o dos. Pero recuerde, todavía yo no era parte de su círculo interno, sólo cené con él junto con su séquito una vez, eso fue todo. No estuve cerca de él de manera informal, eso sucedió más tarde. Pero se decía que tenía algunas mujeres en Berlín a las que visitaba.

JT: ¿Se refiere a Leni Riefenstahl?

HB: No. A otra persona, a la que preferiría no nombrar (*Nota: Baur casi seguramente se refiere a Magda Goebbels, como señaló Toland en el margen*) Leni Riefenstahl se esforzó por acercarse o intimar con el *Führer*, pero no lo logró.

JT: ¿Cómo descubrió eso? ¿Se lo dijo Hitler personalmente?

HB: Cielos, no, era el hombre más reservado que he conocido y conozco. No, Hitler nunca me hablaría así de su vida personal. Fueron Sepp Dietrich y otros conocidos de Hitler quienes me contaron muchas de estas historias. Hitler, que yo sepa, nunca habló de su vida personal con nadie. Como dije, fue sin duda el hombre más privado y secreto que he conocido. La mayoría de los hombres se jactarán de sus conquistas o de su vida amorosa, pero ¿Hitler? No podría sacar una palabra de su boca sobre estos temas.

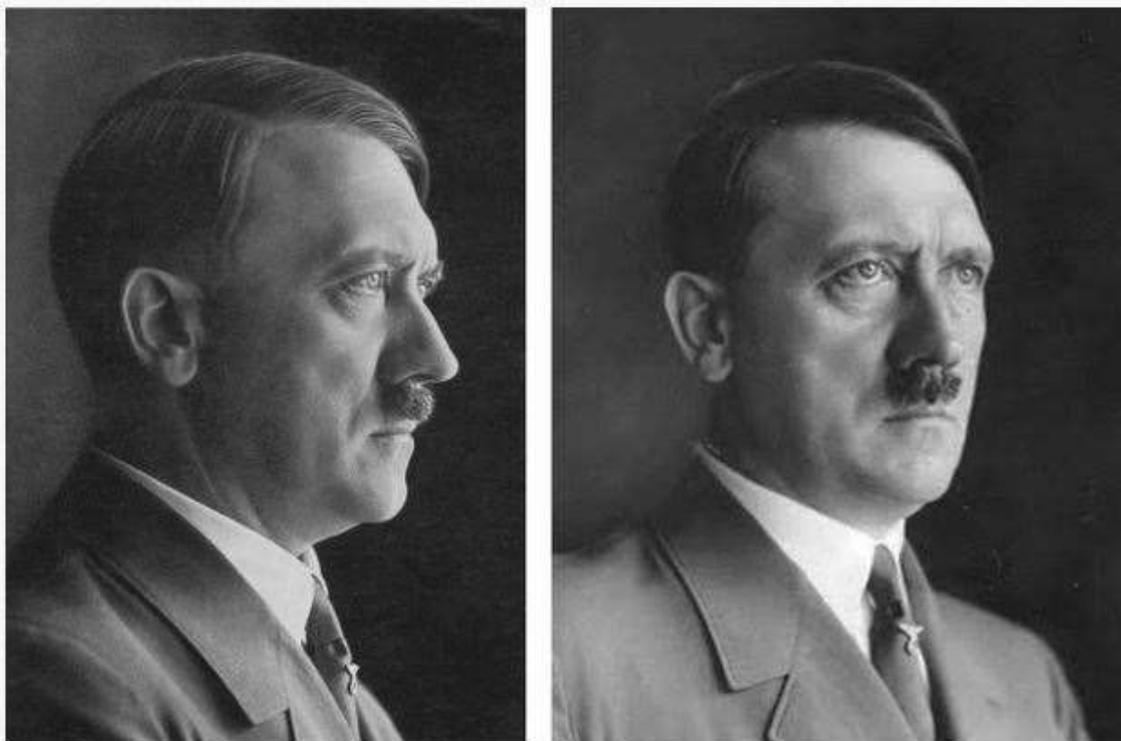
JT: ¿Y qué le explica Sepp Dietrich sobre Hitler?

HB : Simplemente que era obvio que Hitler disfrutaba de las mujeres y que las mujeres siempre acudían a él, pero era muy discreto y estaba protegido por la *vieja guardia* que lo rodeaba. Cuando entré a su servicio, gran parte de ellos habían desaparecido. Como dije, él tenía a Eva Braun en Múnich y a una o dos más en Berlín en 1932. En cuanto a otras posibles relaciones amorosas, no estaba al tanto de ellas, si existían. Realmente eso es todo lo que puedo agregar a este tema.

JT: Menciona a Eva Braun. En su libro usted describe cómo la conoció en Múnich.

HB: Entré en el estudio de Heinrich Hoffmann en Múnich. Hoffmann era el fotógrafo de Hitler. Entré en su tienda para revelar algunas de mis fotografías, y Eva estaba tras el mostrador, vestida con una blusa blanca y una falda. Todo blanco, que visión. Mi esposa estaba conmigo y yo no podía apartar la vista de Eva Braun. Pensé que ella era

sorprendentemente hermosa. Yo siempre sentí lo mismo sobre Eva, por cierto, no era nada fotogénica, nunca vi una foto de ella que le hiciera justicia y diría lo mismo sobre el *Führer*.



Según Baur estos eran los dos retratos preferidos de Hitler.

JT: ¿ No era fotogénico?

HB: Precisamente. Las dos únicas fotos que he visto que realmente lo reflejan son dos retratos de Hoffmann. Uno de perfil y el otro de tres cuartos. Esas fueron las dos fotografías que usaba para autografiarlas.

JT: ¿ Y dice que Eva Braun tampoco daba bien en fotografía?

HB : No daba *mal*, pero era mucho más bonita en persona que en las fotos que he visto de ella a través de los años, o las que muestran de ella ahora en la televisión o en revistas. Cuando la conocí ella era muy joven, creo que probablemente era una adolescente, pero tenía un cuerpo de mujer y era muy atractiva. Conocía a muchos hombres alrededor de Hitler que la codiciaban, pero por supuesto no se hubieran atrevido a ir tras ella.

JT: Me imagino que nadie habría tenido el valor. ¿Le gustó ella entonces?

HB: Si, me gustaba. Me gustó mucho Eva Braun y siento que ha sido difamada después de muerta. Algunas de las cosas que he leído son ridículas y otras están escritas por personas que realmente no conocieron ni al *Führer*, ni a Eva. Ella no era una *madame Pompadour*, era solo una chica sencilla que se enamoró del *Führer* y siempre estuvo ahí

para él. Eso es realmente todo lo que había que hacer. Tengo que añadir que nunca conocí a Eva hasta más tarde, después de que Hitler había convertido el Berghof en su hogar. Entonces la conocí bien.

JT: Intentó suicidarse dos veces, ¿lo sabía usted entonces?

HB : Escuché rumores, sobre el primer intento, de Sepp Dietrich y de Schaub, a quienes siempre les gustaba chismorrear. Del segundo intento nunca oí hablar hasta después de salir del gulag y regresé a Alemania. No puedo decirle nada sobre eso o si ella hablaba en serio o no.

JT: ¿Le parecía feliz Eva Braun? Algunos de los que la rodeaban comentan y han dicho que no lo era, especialmente al final de la guerra.

HB : Estaba feliz cuando estaba con el *Führer*, así es como lo vi. Su vida no fue fácil, se lo aseguro. Su primera prioridad fue Alemania. En los primeros años, no lo vio en Berlín, solo en Múnich y en el Obersalzberg. Al principio, la mantenían en un segundo plano y pocos sabían de su existencia. Fue presentada a la gente como *la secretaria de Hitler*.

HB: ¿Hitler habló con usted sobre Eva Braun?

JT: No en los primeros días. Sabía que ella era su novia, todos lo sabíamos. Era un secreto oficial, pero nunca en el círculo íntimo se mantuvo en la oscuridad. Sabíamos de ella, todos lo sabíamos. La gente en Múnich también lo sabía, varias personas me preguntaron allí, al igual que mi esposa. Me encogí de hombros. Sabía que no debía hablar sobre algo que el *Führer* deseaba mantener en secreto.

JT: ¿ No comentaba nada con usted?

HB : No de una manera profunda o significativa, él no era ese tipo de hombre. Como le he dicho, el *Führer* era muy discreto, nunca hablaba de su vida personal con nadie. Sabe, por ejemplo, me pedía que la llevara en avión de Múnich a la cancillería en Berlín, lo cual hacía a menudo. Comencé a llevarla a Berlín a fines de 1935. También tomaba el tren de vez en cuando. Su hermana o su amiga la acompañaban a veces. Él me instruía para que ella y su hermana o sus padres estuvieran cómodos durante el vuelo, que tuvieran a bordo refrigerios y mantas que, de todos modos, estaban disponibles para todos los que volaban conmigo.

JT: ¿Eva habló alguna vez de Hitler con usted?

HB: Eso nunca ocurrió. Pero si me comentaba que estaba muy preocupada por su seguridad. Ese es otro asunto que la gente ignora. A ella le preocupaba que alguien lo matara en una multitud. Recuerdo que me dijo que a ella no le gustaba que hiciera parar su coche cuando recorría las calles de las ciudades. Ella se lo dijo, pero él le respondió que siempre lo haría porque *“la gente espera horas para ver a su Führer, y no pueden echarme un vistazo sino me levanto del asiento.”* Discutieron por ese asunto más de una vez.

JT : ¿Con qué frecuencia volaba con Eva Braun?

HB: Oh, muchas, muchas veces. La llevé a Escandinavia y a Italia también, junto con su familia. El *Führer* permitía que hiciera vacaciones por su cuenta cuando estaba ocupado con asuntos estatales o militares. Insistía, sin embargo, que pilotara yo, ya que no confiaba en ningún otro piloto.

JT: Usted mencionó que cenó con Hitler. ¿Qué ambiente había?

HB: Hitler fue el que más habló. Principalmente escuchamos. Estuvo muy divertido y además era un excelente imitador. Podía imitar cualquier cosa, ya fuera la voz de una persona, pájaros, artillería, cantantes de ópera, ¡cualquiera! Fue extraño. También fue el mejor silbador que he escuchado. Podía silbar casi todo lo de *Lohengrin* o *La viuda alegre*.

JT: Personas del círculo de Hitler me comentaron que el tipo de comida era diferente en Berlín que en el Berghof.

HB: En Berlín, el Dr. Goebbels era el *jefe supremo* e iba a comer frecuentemente con Hitler, a veces con su mujer. Hitler y *Frau* Goebbels se querían mucho el uno al otro. Göring iba muy pocas veces. Hess casi nunca. Speer, si estaba en Berlín, siempre. Hitler nunca estuvo tan relajado en Berlín como en otros lugares porque allí era oficialmente el *Führer*.

JT: ¿ Y en el Berghof?

HB: ¡Estaba mucho más relajado! Estaba en casa, y el hecho de que Eva Braun estuviera allí lo hacía todo más hogareño. Sus amigos estaban allí. Se pasaban dos películas por noche, y se iba a la cama alrededor de las 3:00. En verano el tiempo era mucho más agradable, en invierno, sin embargo, era muy frío y oscurecía muy pronto.

JT: ¿Le preguntaba Hitler por su vida familiar?

HB: Oh, bastante regularmente. ¿Cómo estaba mi esposa, le estaba yendo bien a mi hija en la escuela? Recordaba cumpleaños, aniversarios, cosas así. Tal vez Bormann le recordara esas fechas, no lo sé. En realidad era muy considerado en tales cosas. Una vez me entregó un cheque por 5.000 Reichsmarks y me dijo: “*Este es un regalo personal mío y me ofendería si tratara de rechazarlo. Acéptelo y por favor úselo para hacer felices a su esposa y a su hija.*” Usé el dinero para renovar nuestra casa. Cuando se lo dije a Hitler se puso muy contento.

JT: ¿Hitler le mencionó a los judíos o le hizo comentarios antisemitas?

HB: Bueno, seamos sinceros. Todos sabían que Hitler no era fanático de los judíos. Lo dejó claro en su libro y en sus muchos discursos, pero no recuerdo que me hablara de ese tema en ningún momento, ni tan siquiera un comentario político sobre ellos.

JT: ¿De qué hablaba en general?

HB : Se quejaba de los fumadores. Los odiaba absolutamente y odiaba los cigarrillos. Me dijo que, cuando era joven en Viena, había fumado durante aproximadamente un año. Entonces, un día, cuando tenía hambre y no había comido durante toda la jornada, se dio cuenta de que estaba gastando un dinero precioso en cigarrillos. Me dijo que los tiró al río y nunca volvió a fumar. También criticaba a los cazadores. Que Göring cazara enfermaba a Hitler. Odiaba lastimar a los animales.

JT: ¿Conoció a Blondi, la perra de Hitler?

HB : Si la conocía. Voló en mi avión muchas veces. Era completamente de Hitler y nadie más se acercaba a ella, no era mala, pero era indiferente con todos, excepto con su dueño. A Eva Braun no le gustaba Blondi y las secretarias, especialmente la más antigua, la rechazaban siempre. La perra se volvió *más agradable* después de quedar preñada. Cuando Blondi estaba embarazada y después de dar a luz a sus cachorros, era más accesible y amigable.

*Esta entrevista está contenida en los documentos de John Toland
en la Biblioteca del Congreso, casilla 38/39.*

“Bueno, él me hizo preguntas personales sobre mis calificaciones de vuelo, pero también me preguntó sobre mi esposa, mi hija, mi servicio militar en la Gran Guerra y cosas así. Recuerdo que me preguntó si me gustaría el té o el café y trató a sus subordinados muy bien.

Estaba realmente muy contento de conocerle y me gustó de inmediato. Era extrañamente educado, casi de una manera antigua, para nada el fanático que vemos en documentales. De ningún modo.”

(Hans Baur)

